

HERMANOS PALACIOS DE SANTA CRUZ

- **CARTA DE NICOLÁS PALACIOS A SU HERMANO ANIBAL**
- **CONTEXTO PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA DEL PACÍFICO**
- **NICOLÁS PALACIOS (1854-1911)**
- **PUBLICACION SOBRE LIBRO RAZA CHILENA**

CARTA DE NICOLÁS PALACIOS A SU HERMANO ANIBAL SOBRE DELICADA SALUD DE SENÉN PALACIOS FECHADA EN TACNA EL 21 DE JUNIO DE 1880

Querido Aníbal:

Senén está con la sentencia encima, uno o dos días más y no seremos más que dos hermanos. Es absolutamente necesario que hagas todo lo que sea humanamente posible porque mi papá pueda sobrellevar este funesto golpe. En Santiago encontraría más distracciones que en Santa Cruz. Supongo que don José Dolores L. estará en casa.

A Senén lo han visto todos los mejores médicos que hay en Tacna. Hay una remotísima esperanza fundada más bien en la juventud de Senén que en tratamiento alguno. Es decir nos queda la esperanza de que se opere una casualidad. Él está completamente resuelto y conforme, sólo lo aflige el pesar que tendrá mi papá al saber su muerte. Yo, cómo tú supondrás, no me muevo de su lado abandonando todas mis obligaciones.

A Juan D. le escribo otra larga detallándole mi campaña, escrita al lado de Senén mientras duerme.

Senén cree que si mi papá sabe su muerte sin que se le vaya preparando poco a poco se envejecerá algunos años en un día y es esto lo que lo martiriza. Yo no he tenido escrúpulo en recordarle indirectamente todas...

...viejo ya sea contándole algunas discusiones tenidas con él recordándole escenas pasadas, a fin de que no sufra tanto con la idea del sufrimiento de mi papá.

Mañana va a hacer Allende P. un examen muy detenido de Senén a fin de resolver se practica o no la perforación del pecho para extraer el pus.

Hombre, a pesar de que hacen ya veinte y tantos días que estoy acumulando fuerzas para resolverme a perder a Senén, no he podido encontrar las suficientes y creo que su muerte me dejará completamente anonadado.

Yo estoy completamente restablecido de las tercianas.

Saludo a todos

Nicolás P

CONTEXTO PARTICIPACIÓN DE HERMANOS PALACIOS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

El punto de inflexión en la guerra del pacífico se produjo con la heroica muerte de Arturo Prat en el Combate Naval de Iquique, generando gran movilización de los jóvenes en todo Chile para enrolarse en las fuerzas armadas. En Santa Cruz, Senén no fue la excepción, sin previo aviso abandonó Colchagua para iniciar su instrucción y posteriormente partir al frente de batalla.

Escribe Senén en la Biografía de Nicolás Palacios:

Partí a la guerra sin avisarle a mi familia. Desde el campamento escribí que formaba parte del Batallón Atacama, ya famoso, como ayudante cirujano. Poco faltaba para que se diese la batalla de Tacna y vivía mi padre con la ansiedad consiguiente, pensando en la suerte que pudiera correr el menor de sus hijos. Instábalo Nicolás a fin de que lo dejara partir y oponíase él, aduciendo toda suerte de razonamientos para hacerlo desistir, hasta llegar a decirle un día, medio en serio, medio en broma, - ambos paseándose en los corredores de nuestra casa de campo: "¡Allá no necesitan tísicos! ..." a lo que respondió Nicolás, deteniéndose y mirándole fijamente a los ojos:



De pie izq. a der.: Senén, Nicolás y Aníbal Palacios. Sentadas: Aurístela Vásquez (esposa de Senén), e Isabel Harrington (esposa de Aníbal)

¿Y si me hieren a Senén, quién lo cuidará? Palideció mi padre y en silencio púsose a liar un cigarrillo, muy trémulo de manos. Dio en seguida, pausadamente, algunos paseos por el corredor, pensativo, mirando al



suelo y díjole con voz rápida i tono persuasivo: ¡Mañana mismo te vas; el corazón me avisa que has de llegar a tiempo¡

Partió Nicolás a mediados de mayo. El 26 se dio la batalla de Tacna contra todas las fuerzas reunidas de la Alianza Perú - Boliviana y, una hora después de empezada, una bala me hirió en la mitad del pecho, dejándome atravesado de parte a parte y tendido de espaldas en la arena. Y ahí quedé todo el día entre numerosos muertos y heridos, muy cerca de uno que intentaba incorporarse, apoyándose fatigosamente en una mano, para caer muerto con la cabeza hundida en la arena, mientras ruidosos vivas anunciaban la toma de un reducto y el triunfo de los nuestros.

Así pasó toda la noche. Fue salvado providencialmente por su hermano Nicolás que, llegado el día anterior, había tomado parte en la batalla como cirujano del "Cazadores del Desierto".

En cuanto supo que habían visto caer al cirujano del "Atacama" corrió, resuelto a encontrarlo en medio de la oscuridad y de la espesa camanchaca. Lo llamaron por su nombre a gritos, durante toda la noche. Cuando salió el sol radiante, al fin lo encontré.

Cuenta Senén en esa biografía: Me sería imposible referir aquella escena y nuestra emoción intensa; en mí la dicha; en él, la dicha también, pero velada por 1ª sorpresa, la duda y cierto espanto al ver mi rostro desfigurado por una máscara de sangre; duda disipada al fin, cuando con cariñosa voz lo nombré por su nombre y alcé mis brazos para echárselos al cuello. Recuerdos tan lejanos palpitan vivos en mi corazón, donde mi reconocimiento consagra un culto casi sagrado a la memoria de mi hermano.

Nicolás lo hizo recoger en una camilla y llevar a casa de una familia Martorel, en Tacna, cuyos hijos estaban prisioneros en San Bernardo y escribían lo bien que los trataban.

Con qué solicitud recibieron al joven aspirante a médico, tan herido, y cómo secundaron al hermano en los cuidados que él le prodigaba con todos sus conocimientos y con el cariño de una madre.

Después de un tiempo, ya convaleciente, se embarcó con él para el Sur y se lo entregó a su padre como se lo había prometido.

En la batalla de Tacna o alto de la Alianza, se enfrentaron los ejércitos aliados de Bolivia y Perú, ambos dirigidos por el general boliviano Narciso Campero, contra el Ejército de Chile, comandado por el general Manuel Baquedano que, luego de casi una hora de combate, resultó en victoria para las fuerzas chilenas. Como resultado de la batalla, Bolivia se retiró militarmente de la guerra, la cual continuaría solo entre las fuerzas de Chile y Perú.

El lugar de la batalla fue la meseta del cerro Intiorko (en quechua, 'Alto del Sol'). Antes de la batalla, ya se conocía a la ubicación del campamento aliado con el nombre de Alto de la Alianza debido al Tratado de Alianza Defensiva Perú–Bolivia. También se le conoce como Campo de la Alianza.

Aunque respecto de las cifras de las bajas (muertos y heridos) correspondientes a esta acción de guerra no hay acuerdo entre los historiadores, es fácil concluir que la batalla, como lo dice Francisco Machuca (Sub Teniente chileno del Batallón Coquimbo, que participó en la Guerra del Pacífico) en su obra “Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico”, la Batalla del Campo de la Alianza fue una de las batallas más sangrientas y cruentas del siglo XIX chileno.



Monumento cerro Intiorko, Tacna. Foto Jorge Chata

La participación del Doctor Ramón Allende Padín, fue fundamental para salvar la vida de Senén. En ese momento era superintendente del Servicio Sanitario en Campaña, es considerado fundador del Comando de Sanidad del Ejército de Chile. Fue abuelo del ex presidente Salvador Allende G.

Mañana va a hacer Allende P. un examen muy detenido de Senén a fin de resolver se practica o no la perforación del pecho para extraer el pus.

NICOLÁS PALACIOS (1854-1911) Extracto de Memoria Chilena

Nicolás Palacios (1854-1911), nació en Santa Cruz, Colchagua. Fue precursor del movimiento nacionalista que alcanzó su máxima expresión en la segunda década del siglo XX. Publicó en 1904 *Raza chilena*, obra en la que realizó una apología del pueblo chileno y condenó la adopción de modelos culturales extranjeros. Médico de profesión, su experiencia laboral en las oficinas salitreras de Tarapacá le sensibilizó frente a la explotación que sufrían los obreros de la región por parte de capitalistas extranjeros, situación que denunció en su obra.

Profundamente influenciado por el evolucionismo de Darwin y Spencer, Palacios consideraba que el pueblo chileno pertenecía a una raza superior, formada por la mezcla de conquistadores de raza goda y araucanos recios y valientes. Sus tesis racistas fueron retomadas por el historiador Francisco Antonio Encina en su voluminosa *Historia de Chile*, y tuvieron gran influencia en los jóvenes intelectuales nacionalistas de la década siguiente.

Años después, la tesis del origen godo de la población chilena fue utilizada por intelectuales ligados al nacional-socialismo criollo, que vieron en ella la demostración de que los chilenos participábamos de la supuesta superioridad de la raza aria por sobre los otros pueblos del mundo.





POSIBLEMENTE a mediados del año 1904 la Imprenta y Litografía Alemana de Gustavo Schaffer, de Valparaíso, editó un volumen de 150 páginas titulado "La Raza Chilena" (su Nacimiento, Nobleza y Orígenes).

El editor, en breve nota liminar, expresa: "Este folleto es la primera parte de una obra, que, con el mismo título, luego verá la luz, relativa a nuestra raza, sus altos orígenes, su demografía y las dotes físicas y morales que la distinguen netamente de todos los otros pueblos y le dan entre ellos un rango prominente...". Y luego: "Esta primera parte, o parte histórica, relativa al origen privilegiado de la raza chilena, que el autor pone en relieve con citas y pruebas inesperadas, ha sido impresa por separado, atendiendo a la indicación del Capitán de Navío señor Arturo Cuevas, Comandante del crucero *Esmeralda*", que en nota al Director de la Armada, Vicealmirante señor Jorge Montt, manifestó el gran provecho moral y patriótico que tendría su lectura entre nuestro marineros y soldados, inculcándoles un noble sentimiento de orgullo por su elevada estirpe y el consiguiente levantamiento moral, que se traducirá por mayor espíritu de sacrificio y disciplina en ofrenda a la Patria".

El libro anunciado

En ese mismo mes y año —agosto de 1904—, aparece el libro anunciado: "RAZA CHILENA. Libro escrito por Un Chileno y para los Chilenos". (Valparaíso, 1904), con el mismo sello editorial que ya hemos citado. Este libro trae un Prólogo del autor, no así su nombre, que fue ignorado por mucho tiempo por la mayoría de sus lectores, hasta que fue publicada su segunda edición (Editorial Chilena. Santiago, 1918), en la que "Raza Chilena" trae el nombre de su autor: Nicolás Palacios, que viene precedido por un extenso Prólogo de su hermano el escritor Senén Palacios

"Raza Chilena":

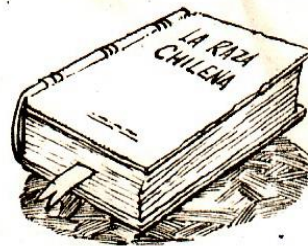
Viejo Libro Olvidado

("Hogar Chileno". Dos ediciones: 1910-1927), del que nos aprovecharemos para hacer una stampa de ese Chileno tan combatido en su tiempo y hoy casi olvidado de todos.

Recuerdos íntimos

Así titula el autor de "Hogar chileno" la biografía que hace de su hermano en la segunda edición de "Raza Chilena" (1918), la que pasamos a resumir en el breve espacio de que disponemos. Nació Nicolás Palacios en el año 1854, en Santa Cruz, aldea colchaguina, y fueron sus padres Faustino Palacios y doña Jesús Navarro, ambos chilenos, siendo Nicolás el mayor de seis hermanos, tres de ellos mujeres. Aprendió el silabario e hizo sus primeras letras en la escuela del pueblo. "Durante los recreos nadie jugaba mejor a la chueca, en cuyo ejercicio era diestro como un araucano, ni nadie daba un salto más atrevido, una carrera más rápida, ni una bofetada más fuerte".

A los catorce años de edad fue enviado a Santiago, a continuar sus estudios en el Instituto Nacional, regentado a la sazón por Diego Barros Arana. "Era arrebatado en sus actos y temerario en sus palabras —agrega su biógrafo—. Desde muchacho quiso tener la independencia de un hombre, sin más guía que la voz vigilante de su conciencia, ni nunca fue experto en el arte de adular a los poderosos, lo que le cerró más tarde las puertas de la fortuna fácil; ni cedía jamás a lo que creyera una injusticia, ni fue intrigante, ni sabía de dobleces y disimulos, desconociendo ese don de gentes que no supo asimilarse, ni quiso aprender



tampoco, despreciándolo como un don de esclavitud".

A los dieciocho años de edad ya era un mozo arrogante y cursaba entonces sus humanidades, que estaban próximas a su término. Por ese tiempo, también, se despertó en él el cultivo de las letras, "escribiendo prosa y verso, producción que luego destruyó por no parecerle poseída de mérito literario".

La guerra, las salitreras, su libro

Al estallar la guerra del Pacífico, el joven Nicolás no pudo resistir la tentación de acudir al llamado de la patria, luego de presenciar el espectáculo conmovedor de la nación levantada en guerra: oía los toques del clarín llamando a los chilenos y vio partir de Santiago a las primeras tropas que a tambor batiente desfilaron por la Alameda en medio de una multitud delirante... Tomó parte en la batalla de Tacna como cirujano de "Cazadores del Desierto", y allí salvó la vida a su hermano Senén, que había caído herido por una bala en medio del pecho...

Posteriormente, Nicolás pasó un período de dos o tres años inactivo; pero en 1886, un amigo le propuso que ocupara el cargo de mé-

dico en el mineral de Las Condes. Más tarde, en 1890, a instancias de su padre, terminó sus estudios de medicina y obtuvo su título de galeno. Y después viajó al norte, a las salitreras, contratado como médico y fijando su residencia en Alto de Junín.

Allí, en la Pampa, tuvo oportunidad de ampliar los conocimientos y experiencias que tenía del roto, y, asimismo, empaparse de la realidad y verdad de su vida, humilde, aporreada y los oscuros horizontes de su triste destino. Todo eso fue para él la mejor información de la azarosa existencia del trabajador salitrero, y conmovido por el drama de esa gente escribió una serie de artículos que publicó en la prensa de Iquique, los que llevaban la firma de Un roto. Esos artículos causaron sensación, principalmente entre el elemento extranjero de Tarapacá. Esto le acarreó el encono de mucha gente, la que hacíase a un lado a su paso o le señalaban, desde lejos, con la mano.

Frente a esta situación, el Dr. Palacios reunió cuanto había publicado en Iquique y todo el material que tenía inédito; viajó a Valparaíso donde los hizo imprimir en libro con el título de "Raza chilena". Libro escrito por Un Chileno y para los chilenos. Y como no buscaba gloria personal no lo firmó con su nombre, lo entregó al público y regresó a Alto de Junín. Al respecto, es interesante recordar que Eusebio Lillo, al leerlo, exclamó: ¡Hacía falta este libro en Chile!

Más tarde volvió a nuestra capital, sin empleo, abandonado, enfermo. Grave mal le minaba el corazón, y el 11 de junio de 1911, a la medianoche, su vida se apagó para siempre. Después, el olvido...

Sin embargo, en 1926 se le erigió un monumento a su memoria. Se trata de ese bajorrelieve que todos conocemos y que estuvo durante varios años casi al pie del lado norte del cerro Santa Lucía. Posteriormente fue trasladado hacia Alameda abajo, en el sector llamado Pila del Ganso.

H.B.